

ECUADOR Debate

CONSEJO EDITORIAL

José Sánchez-Parga, Alberto Acosta, José Laso Ribadeneira,
Simón Espinosa, Diego Cornejo Menacho, Manuel Chiriboga,
Fredy Rivera Vélez, Marco Romero.

Director: Francisco Rhon Dávila. Director Ejecutivo del CAAP
Primer Director: José Sánchez-Parga. 1982-1991
Editor: Fredy Rivera Vélez
Asistente General: Margarita Guachamin

ECUADOR DEBATE

Es una publicación periódica del **Centro Andino de Acción Popular CAAP**, que aparece tres veces al año. La información que se publica es canalizada por los miembros del Consejo Editorial. Las opiniones y comentarios expresados en nuestras páginas son de exclusiva responsabilidad de quien los suscribe y no, necesariamente, de ECUADOR DEBATE.

Se autoriza la reproducción total y parcial de nuestra información, siempre y cuando se cite expresamente como fuente a ECUADOR DEBATE.

SUSCRIPCIONES

Valor anual, tres números:

EXTERIOR: US\$. 30

ECUADOR: US\$. 9

EJEMPLAR SUELTO: EXTERIOR US\$. 12

EJEMPLAR SUELTO: ECUADOR US\$. 3

ECUADOR DEBATE

Apartado Aéreo 17-15-173 B, Quito - Ecuador

Tel: 2522763 • Fax: (593-2) 2568452

E-mail: caap1@caap.org.ec

Redacción: Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre, Quito.

PORTADA

Magenta

DIAGRAMACION

Martha Vinueza

IMPRESION

Albazul Offset

ECUADOR DEBATE

63

Quito-Ecuador, diciembre del 2004

PRESENTACION / 3-6

COYUNTURA

Los callejones oscuros del TLC / 7-20

Marco Romero Cevallos

Historia de una acusación (por el momento) abortada:
actores y motivaciones / 21-38

Fernando Bustamante

Conflictividad socio – política / 39-46

Julio-Octubre 2004

TEMA CENTRAL

Ensayo sobre la economía de la emigración en Ecuador / 47-62

Jeannette Sánchez

Formación de los condicionantes económicos para las migraciones
internacionales / 63-88

Saskia Sassen

Migrantes ecuatorianas en Madrid: Reconstruyendo identidades de género / 89-102

Heike Wagner

Ascendiendo en la “escala agrícola”: movilidad social
y motivaciones migratorias / 103-120

Diane C. Bates y Thomas K. Rudel

Relaciones de género entre migrantes ecuatorianos en el nuevo
contexto de “la Rambla”, Murcia: Un acercamiento desde la Antropología / 121-152

Pilar López Rodríguez -Gironés

¿Pueden las remesas comprar el futuro?

Estudio realizado en el cantón San José de la Labor,
Municipio de San Sebastián, el Salvador / 153-184

Blanca Mirna Benavides, Xenia Ortíz, Claudia Marina Silva, Lilian Vega

DEBATE AGRARIO

La comunidad campesino/indígena como sujeto socioterritorial / 185-206

Hernán Ibarra

Formación y transmisión de precios en la cadena agroalimenticia
trigo-harina-pan / 207-234

George Sánchez Quispe y Katia Carrillo San Martín

ANÁLISIS

Los misioneros salesianos y el movimiento indígena de Cotopaxi,
1970-2004 / 235-268

Carmen Martínez Novo

"La 'nacionalización' y 'rocolización' del pasillo ecuatoriano" / 269-282

Ketty Wong

RESEÑAS

Pablo Ospina / 283-286

Hernán Ibarra / 287-288

Juan Fernando Regalado / 289-290

Formación de los condicionantes económicos para las migraciones internacionales¹

Saskia Sassen*

Pobreza o desempleo no son condiciones suficientes para entender los flujos migratorios. Estos están condicionados por dinámicas económico-políticas más amplias, en las que se sitúan las decisiones de los migrantes: las formas de internalización del capitalismo, los devastados efectos de la globalización, la demanda efectiva por trabajadores de bajos salarios, conforman la estructura del problema. Cada flujo migratorio se explica en situaciones específicas de cada país y período histórico. En ello, "los países de inmigración no son inocentes testigos pasivos".

Si bien los individuos pueden entender su migración como resultado de decisiones personales, la opción de migrar es producida socialmente. Este hecho es fácilmente ignorado en muchos análisis sobre migración, en tanto los flujos migratorios tienden a compartir muchas características –los inmigrantes son mayoritariamente po-

bres, provienen de los países menos desarrollados, con niveles bajos o medios de educación, y están dispuestos a tomar trabajos poco deseados en las sociedades de destino. Esto ha conducido a la noción que es la pobreza y el desempleo lo que generalmente empuja a los migrantes a migrar. Sin embargo, muchos países con altos niveles de po-

* Profesora Catedrática de Sociología de la Universidad de Chicago. Visitante *Centennial* de la *London School of Economics*. Miembro del Consejo de Relaciones Exteriores; de la Academia Nacional de Ciencias de Estados Unidos en el Panel sobre Ciudades y Directora del Comité sobre Tecnologías de la Información y la Cooperación Internacional del Social Science Research Council (Usa).

1 Extractos del libro del autor *Guests and Aliens* (New York: New Press 1999); "Beyond Sovereignty: De-Facto Transnationalism in Immigration Policy." *European Journal of Migration and Law* 2, 1: 177-198. (1999); "The Global City: Strategic Site/New Frontier." *American Studies*. (Special Issue edited by David Katzman and Norman Yetman). Vol. 41: 79-95. (2000); "Women's Burden: Countergeographies of Globalization and the Feminization of survival." *Journal of International Affairs* (Spring) 53, no.2: 503-524. (2000). Traducción: Jeannette Sánchez. Traducciones españolas...

breza y de desempleo no tienen una historia significativa de migración, y en aquellos donde hay emigración esta se da a partir de eventos particulares, mas allá del hecho que un país puede haber tenido pobreza por decenios. Esto indica que ciertos factores activan, o transforman, a la pobreza como un factor de expulsión, e incluso en ese caso, es probable que sea solo una minoría de la población pobre y de la clase media la que trata de emigrar. La emigración no es un escape indiferenciado de la pobreza y el desempleo hacia la prosperidad.

Cada país es único y cada flujo migratorio es producido por condiciones específicas en el tiempo y el espacio. (Ver por ejemplo Castres y Millar 1998; Cohen 1991). Pero si queremos entender los posibles efectos de condicionantes más amplios, tales como la globalización económica y cultural, en la formación y reproducción de los flujos migratorios, necesitamos abstraer las particularidades para poder examinar mejor las tendencias generales. Por ejemplo, un conjunto de condiciones que ahora entendemos como significativos son los enlaces creados por el antiguo factor colonial. Así tenemos que en Europa, una mayoría de emigrantes argelinos está en Francia y una mayoría de emigrantes del sub-continente indio está en el Reino Unido. Aún más controverial; el dominio económico y la formación de espacios transnacionales para la actividad económica asociada con la presencia de las empresas transnacionales de los Estados Unidos, están empezando a ser reconocidos como factores explicativos de algunos patrones migratorios en ese país. De manera similar, la actividad

militar de los Estados Unidos en el extranjero ha condicionado algunos de los flujos de migración desde Indochina y América Central hacia los Estados Unidos.

Actualmente, la forma de crecimiento de las exportaciones organizadas de trabajadores, tanto legales como ilegales, introduce otra dinámica a las anteriores trayectorias de migración. Las exportaciones organizadas pueden crear nuevas formas de enlaces entre los países de emigración e inmigración, más allá de los enlaces de las antiguas colonias o de la nueva economía global. Adicionalmente, también, esos nuevos desarrollos a menudo señalan articulaciones con procesos mas amplios, como la globalización económica. La formación de sistemas globales ha permitido a las redes regionales escalar sus operaciones a nivel global. Ello también ha inducido la formación de nuevos tipos de tráfico y de nuevos flujos, en respuesta, a menudo, a los efectos devastadores de la globalización de la economía en los países pobres.

Centrando el análisis en los factores económicos que pueden activar una condición general de pobreza y desempleo como un factor que empuja la migración, se puede advertir varios patrones. (Ver explicaciones para diferentes condicionantes en Massey, Goldring and Durand 1994; Massey et al. 1993; Parneiter 1994; Pápademetriou y Martín 1991). La mayoría de migraciones se inician a través del reclutamiento directo de empresas, gobiernos, contratistas de trabajo, o traficantes. Una vez que la comunidad inmigrante existe, la operación de la red de inmigrantes tiende a reem-

plazar el reclutamiento externo y la cadena de la migración finalmente se asienta. (Boyd 1989). Segundo, típicamente el reclutamiento de empresas y gobiernos tiene lugar entre países que ya han establecido lazos coloniales, neocoloniales, militares, y recientemente debido a la globalización económica. Tercero, la globalización económica ha fortalecido, aún más, la interdependencia entre un número creciente de países. También puede haber contribuido a crear nuevos factores de expulsión en los países con niveles altos de endeudamiento público, en tanto esa deuda y sus impactos negativos agudizan las condiciones económicas generales, a través de la imposición de Programas de Ajuste Estructural. Cuarto, se ha dado un significativo incremento en las exportaciones organizadas de trabajadores en la década de los 1990s, siendo de particular importancia el agudo crecimiento del comercio ilegal de personas para el trabajo y la industria sexual.

El énfasis de este ensayo se centra en tres aspectos principales de estos problemas: a) la geoeconomía de las migraciones internacionales, que explica el grado considerable de patrones evidentes en esos flujos y provee el contexto crucial para entender la dinámica según la cual la condición general de pobreza, desempleo o subempleo puede llegar a ser activada como un factor de empuje de la migración; b) la formación contemporánea de mecanismos que conectan los países de emigración e inmigración, particularmente el impacto de varias formas de globalización económica; y c) la exportación organizada, tanto legal como ilegal, de trabajadores.

El artículo concluye con un análisis de la emergencia creciente de las mujeres como sujetos estratégicos en la intersección entre las dinámicas de globalización e inmigración.

I. La geoeconomía de la migración

Es importante anotar que de alguna forma el reclutamiento organizado por empleadores o gobiernos en representación de los empleadores, a menudo des cansa en el origen de los flujos de inmigración tanto en los 1800s como en los actuales momentos. Pero, quién recluta a quién, en términos de países, tiende a ser modulado por previas relaciones político-económicas, como el colonialismo o la actual inversión extranjera y por otras operaciones internacionales de las empresas, en el contexto de la globalización económica, así como la multiplicación del imaginario global actual. Eventualmente la mayoría de flujos de migración adquiere una cierta autonomía de los mecanismos de reclutamiento organizado.

Las migraciones masivas de los 1800s emergieron como parte de la formación de un sistema económico trans-Atlántico que conectaba varios estados-naciones a través de transacciones económicas y guerras, particularmente en base a flujos de gente inducidos por la guerra. Esta economía trans-Atlántica estuvo en el centro del desarrollo de los Estados Unidos. Hubo flujos masivos de capital, bienes y trabajadores, así como estructuras específicas que produjeron este sistema trans-Atlántico. Anterior a este período, los movimientos a través del Atlántico habían sido largamente

forzados, destacándose la esclavitud, mayormente provenientes de los territorios colonizados de África y Asia.

Para tomar otro ejemplo, las migraciones a Inglaterra en los 1950s originadas en lo que una vez fueron los territorios Británicos y las migraciones dentro de la Europa Occidental de los 1960s y 1970s ocurrieron en un contexto de reclutamiento directo y de dominio regional europeo sobre el Mediterráneo y sobre algunos de los países de Europa del Este. En suma, los países receptores han sido típicamente participantes en los procesos conducentes a la formación de la migración internacional.

La renovación de la inmigración masiva a los Estados Unidos en los 1960s, después de cinco décadas de poca o ninguna inmigración tuvo lugar en un contexto de expansión de la economía y de las actividades militares estadounidenses en Asia y en la cuenca del Caribe. Los Estados Unidos estaban en el centro de un sistema internacional de inversión y producción que conectó todas esas regiones. En los 1960s y 1970s, los Estados Unidos jugaron un rol crucial en el desarrollo de un sistema económico mundial. Ese país aprobó una legislación y promovió acuerdos internacionales estructurados para abrir su propia economía y la de los otros países al flujo de capital, de bienes, servicios e información.

Este rol central en el plano militar, político y económico contribuyó tanto a la creación de condiciones favorables a la migración local e internacional, como a la formación de enlaces con los Estados Unidos que subsecuentemente sirvieron como puentes no intenciona-

dos de la migración internacional. Este efecto puente (*bridging*) fue probablemente fortalecido por el contexto de la Guerra Fría y la activa venta ideológica de las ventajas de sociedades democráticas y abiertas. Una interpretación, aunque controversial, ubica que esos patrones muestran que medidas comúnmente pensadas para detener la emigración –inversión extranjera y promoción de crecimiento orientado a las exportaciones en países en desarrollo— parecen tener precisamente el efecto opuesto, al menos en el corto y mediano plazo (Sassen 1988; 1999). Entre los países que lideraron la inmigración a los Estados Unidos en los 1970s y 1980s se encuentran aquellos recientemente industrializados del sur y sudeste de Asia cuyas tasas extremadamente altas han sido reconocidas, en principio, como el resultado de la inversión extranjera directa en la industria de exportación. Un análisis paralelo se ha producido sobre el efecto “desarrollo” del acuerdo NAFTA en la emigración Mexicana a los Estados Unidos: emigración nueva y permanente y estabilización eventual en los años treinta (ver por ejemplo Martín 1993).

Las formas específicas de internacionalización del capitalismo desde el período de post-guerra han contribuido a movilizar gente en flujos migratorios y a construir puentes entre los países de origen y los Estados Unidos. La implementación de estrategias de desarrollo occidental, desde el reemplazo de la pequeña propiedad agrícola por agricultura comercial de exportación hasta la occidentalización de los sistemas de educación han contribuido a movilizar gente

en flujos migratorios --regionales, nacionales y transnacionales (Portes y Walton 1976; Safa 1995; Bonilla y Campos 1982; Bonilla et al. 1998).

Al mismo tiempo, la administración comercial y las redes de desarrollo de los antiguos imperios europeos y las nuevas formas de redes asumidas bajo la *Pax Americana* y eventualmente con la formación de los sistemas globales (inversión extranjera directa, zonas de procesamiento de exportación, guerras por la democracia) no sólo han creado puentes para el flujo de capital, información y personal de alto nivel desde el centro a la periferia sino también para el flujo de migrantes. Hall (1991) describe el flujo de post guerra, producido por nativos de países de la Common Wealth hacia Gran Bretaña y nota que tanto Inglaterra como los ingleses estuvieron tan presentes en su nativa Jamaica como para hacerles sentir que Londres era la capital hacia donde todos ellos se dirigirían más tarde o más temprano. Esta manera de narrar los eventos de la migración, en la era de la post-guerra, captura el permanente peso que las formas de colonialismo y post-coloniales de imperio, tienen sobre los mayores procesos de globalización actual, y específicamente de aquellos lazos entre países de emigración e inmigración. Los países de mayor inmigración no son inocentes testigos pasivos; la génesis específica y los contenidos de su responsabilidad varía, sin embargo, de caso a caso y de período a período.

A un nivel más conceptual uno puede generalizar esas tendencias y postular que los flujos de inmigración tienen lugar en sistemas y que esos sistemas

pueden ser especificados de varias formas. (Ver por ejemplo: Bustamante y Martínez 1980; Morokvasic 1984; Sassen 1988, 1999; Bonilla et al. 1998). El tipo de especificación económica, contenida en este artículo, representa solo una de varias posibilidades. En otros casos, el sistema dentro del cual la inmigración tiene lugar se determina en términos políticos o étnicos. Uno puede preguntarse, por ejemplo, si hay enlaces sistémicos subyacentes en la actual migración hacia Alemania y Austria. Antes de la Segunda Guerra Mundial, tanto Berlín como Viena fueron los mayores receptores de importantes migraciones desde una vasta región oriental (Munz and Austrian. Faz?). Adicionalmente, esas prácticas produjeron y reprodujeron sistemas de migración. Finalmente, la campaña agresiva durante los años de la Guerra Fría, mostrando a Occidente como un lugar donde el bienestar económico es la norma y los trabajos bien pagados son fáciles de conseguir, tuvieron como efecto el inducir a la gente a migrar hacia occidente; una descripción más precisa de las condiciones en Occidente bien pudieron haber detenido a potenciales migrantes, más allá de los absolutamente convencidos, aquellos que pueden ser vistos como constitutivos de una demanda reprimida, en otras palabras, más allá de aquellos que habrían venido a cualquier precio. Esas condiciones históricas y actuales contienen elementos para explicitar mejor los sistemas dentro de los cuales ocurre la migración actual de Europa Oriental hacia Alemania y Austria.

El hecho de que existe una geoecología de la migración es sugerido por

los importantes patrones de inmigración encontrados. Si la inmigración fuera simplemente materia de política y de la disposición a reforzar controles, entonces muchos de los actuales flujos no autorizados no deberían existir (Cornelius, Martín y Hollifield 1994). En el caso de los Estados Unidos, la mayor reforma aprobada en 1965 tuvo un inmenso impacto por cuanto sucedió en un momento en que los Estados Unidos tuvieron una amplia red de lugares de producción y de operaciones militares en varios países del Tercer Mundo. No hubo solo una demanda represada por la emigración sino también una amplia red de enlaces entre esos países y los Estados Unidos. La nueva ley no fue suficiente para tratar la nueva inmigración a los Estados Unidos; al basarse en reunificación familiar, se esperaba que la nueva ley indujera mayoritariamente la inmigración de familiares de aquellos que ya estaban en Estados Unidos, sobre todo europeos, y, en su lugar, la vasta mayoría de inmigrantes provino de la cuenca del Caribe y de varios países asiáticos. La política sola no puede engendrar migraciones. (Portes y Rumbaut 1996; Briggs 1992).

Un sesenta por ciento de los residentes extranjeros en el Reino Unido provienen de países del Asia o África, los cuales fueron antiguos dominios o colonias; la inmigración europea es más bien baja, y casi tres cuartos de esos inmigrantes vienen de Irlanda, también alguna vez, territorio colonizado. El Reino Unido tiene pocos inmigrantes de países como Turquía o Yugoslavia, que son la población migrante más importante en Alemania, casi todos los inmigrantes

vienen del sub-continente Indio y del Caribe Inglés que residen en Europa.

Continuando en esta línea, en los primeros diez años después de la II Guerra Mundial, la gran mayoría de "inmigrantes" a Alemania fueron los 8 millones de desplazados de nacionalidad alemana que se reasentaron allí. Otro grupo importante fueron los 3 millones que vinieron desde la ex República Democrática Alemana, antes del Muro de Berlín construido en 1961. Casi todos los de nacionalidad alemana fueron a Alemania; y los que no lo hicieron cruzaron el océano. Por otro lado, 86% de los inmigrantes griegos en Europa residen en Alemania, y casi el 80% de los inmigrantes Turcos y el 76% de los inmigrantes Yugoslavos residentes en Europa se encuentran en Alemania. Más recientemente Alemania ha expandido sus áreas de provisión de mano de obra incluyendo a Portugal, Argelia, Marruecos y Túnez, pese a que la gran mayoría de esos inmigrantes residen en Francia. En suma, lo que se observa en el caso de Alemania es, primero, una importante migración enraizada en una larga historia de dominación sobre la región oriental; y, luego, una inmigración originada en países menos desarrollados que siguió una dinámica clásica de países importadores/exportadores de mano de obra:

Tanto los Países Bajos como Bélgica recibieron un número significativo de gente desde sus antiguas colonias. Estos países también recibieron trabajadores extranjeros de países exportadores de mano de obra tales como Italia, Marruecos y Turquía. Suiza, también recibe trabajadores de países tradicionalmente

exportadores de mano de obra como Italia, España, Portugal, Yugoslavia y Turquía. Los tres países originalmente organizaron el reclutamiento de esos trabajadores, hasta que eventualmente se consolidó un conjunto de flujos, de algún modo, autónomo. Suecia recibe un 93% de inmigrantes Finlandeses. En Suecia como en los otros países hay una gran expansión del área de reclutamiento para incluir trabajadores de los países tradicionalmente exportadores de mano de obra del Mediterráneo.

La tendencia a una mayor diversificación de los destinos de los flujos de migración sugiere que se está consolidando una cierta autonomía de los antiguos nexos coloniales o neo-coloniales. Los inmigrantes italianos se distribuyen ahora entre varios países. De la población inmigrante italiana, un tercio reside en Alemania, 27% en Francia, 24% en Suiza, y 15% en Bélgica. En todo caso, el hecho de que esa diversificación de destinos es todavía limitada puede ser interpretado como una señal de la presencia de sistemas de migración. Por otro lado, migraciones de trabajadores más jóvenes revelan muy altos niveles de concentración geográfica. Actualmente, el mayor grupo de inmigrantes en cualquiera de los países receptores de trabajo en Europa son los turcos, con 1.5 millones en Alemania.

II. Las condiciones que operan como factores económicos de empuje

Podemos agrupar toda la variedad de condiciones económicas que contribuyen a los enlaces de migración entre los países expulsores de mano de obra y los países receptores en tres grandes ca-

tegorías: a) enlaces relacionados con la globalización económica; b) enlaces específicamente desarrollados para reclutar trabajadores, c) exportación organizada de trabajadores. Esta sección discute las primeras dos categorías y la restante será discutida en la siguiente sección.

Enlaces económicos

Los enlaces creados por la internacionalización económica van desde la terciarización de la producción y la implantación de una agricultura orientada a la exportación a través de la inversión extranjera, hasta el peso de las multinacionales en los mercados de consumo de los países expulsores de mano de obra. Por ejemplo, el desarrollo de la agricultura comercial y la industria estandarizada orientadas a la exportación han dislocado las economías tradicionales y eliminado las oportunidades de sobrevivencia de los pequeños productores. Ellos están forzados a constituirse en trabajadores asalariados. Esto contribuye a movilizar estos pequeños productores y artesanos desplazados en migrantes por trabajo, en principio, internamente, pero luego pueden llegar a migrar al exterior. Hay una multiplicidad de ejemplos de esta dinámica. Mahler (1995) encontró que inmigrantes salvadoreños en los Estados Unidos, a menudo, habían tenido una experiencia previa como trabajadores migrantes en las plantaciones de café. Fernández Kelly (1983) encontró que algunos de los migrantes internos en la zona de industrialización norte de México eventualmente llegaron a migrar a los Estados Unidos. Bonilla y Campos (1982) encontraron un impacto similar de operaciones aus-

piciadas por los Estados Unidos "Boots-traps Operation" en Puerto Rico promoviendo la emigración a los Estados Unidos.

Otro tipo de enlace económico resulta del desarrollo a gran escala de las operaciones manufactureras de empresas de países altamente desarrollados en países de bajos salarios. El objetivo aquí fue y sigue siendo bajar el costo de producción de los bienes destinados a ser re-exportados a los mercados de los países de las empresas matriz. Esto crea un número de relaciones objetivas y subjetivas entre los países altamente desarrollados y aquellos países de bajos salarios. Hay dos condiciones que inducen la migración por trabajo en este proceso. Por una parte, los trabajadores mejor situados pueden acceder a los contactos para migrar; y, por otra parte, los trabajadores menos aventajados, a menudo desechados después de pocos años, necesitan encontrar nuevas formas de sobrevivir y ayudar a sus familias, lo que puede conducir a la migración internacional. Estos trabajadores están, parcialmente, en un mercado de trabajo extendido que conecta a los dos países involucrados. (Ver Sassen 1988 para un desarrollo completo de estos temas).

El uso creciente de mecanismos de terciarización de la producción para abaratar costos también contribuye a crear condiciones en los países altamente desarrollados que pueden conducir al reclutamiento/demanda de trabajadores inmigrantes de bajos salarios dada la creciente presión entre las empresas y países por abaratar los costos y ser competitivos. La internacionalización de la producción manufacturera y

de la agricultura ha contribuido a debilitar los sindicatos y ha conducido generalmente a la búsqueda de trabajadores de bajos salarios dentro de los países desarrollados.

El caso del Japón aquí es de interés porque permite introducir en la concepción de la intersección de la internacionalización de la economía y la inmigración, en un país con una historia, cultura, y, en menor medida, organización económica radicalmente distintas de aquellas de otras economías avanzadas. La ausencia de una historia de inmigración del Japón en el período reciente—existió en los 1800s—nos da un panorama claro de estas dinámicas. Aunque mucho más tarde que la mayoría de economías desarrolladas, Japón tiene actualmente una creciente inmigración ilegal de trabajadores de bajo salario, para trabajos no calificados en un contexto en que la juventud japonesa rechaza tales trabajos. En el caso del Japón uno no puede dejar de preguntarse porque ha pasado esto ahora y no durante el período de rápido crecimiento económico de los 1950s y 1960s cuando Japón experimentó una aguda escasez de mano de obra. En los 1980s Japón tuvo una presencia muy importante en el sistema económico Asiático, siendo el más importante inversionista, donante de ayuda extranjera y exportador de bienes de consumo (incluyendo los productos culturales). En los 1980s las empresas japonesas comenzaron a establecer un gran número de operaciones manufactureras, con una gran concentración en países asiáticos. Esto ha creado redes legales e ilegales entre esos países y Japón y algunos de ellos han

emergido como importantes emisores de emigrantes al Japón (Morita y Sassen 1994). En este período de alto crecimiento, Japón careció de los tipos de redes y enlaces con los potenciales países emisores de emigrantes que podrían haber facilitado la formación de flujos de migración internacional. Cuando Japón internacionalizó su economía y se constituyó en un inversionista clave en el sur y sudeste de Asia, creó —voluntariamente o no— un espacio transnacional para la circulación de sus bienes, capital y cultura, que a su vez creó las condiciones para la circulación de las personas. Podríamos estar ante las primeras etapas de la formación de un mercado internacional de trabajo, un mercado donde tanto los contratistas de fuerza de trabajo como los inmigrantes no autorizados puedan participar. Una vez que los inmigrantes asiáticos se han constituido como parte de los trabajadores de bajos salarios, en muchos sectores económicos y dada la escasez existente, el gobierno japonés ha iniciado el reclutamiento de descendientes japoneses en Brasil y Perú, ajustando su ley de inmigración para ello. Esas comunidades emergentes de inmigrantes ahora han entrado en la etapa de cadenas de migración (Tsuda 1999).

Otro tipo de relación se ha conformado por la creciente occidentalización de los sistemas de educación avanzada (Portes y Walton 1981) que facilita el movimiento de trabajadores altamente calificados a los países occidentales desarrollados. Este es un proceso que ha estado ocurriendo por varias décadas y generalmente se lo conoce como “fuga de cerebros”, y que ahora asume formas específicas dada la creciente interde-

pendencia entre países y la formación de mercados y empresas globales. Estamos asistiendo a la formación de un mercado transnacional crecientemente complejo y flexible para trabajadores profesionales altamente calificados en servicios corporativos avanzados que articulan un número creciente de países altamente desarrollados y en desarrollo. (Sassen 2000; ver también Skeldon 1997). Esto también tiene lugar en el sector de alta tecnología, donde hay un reclutamiento explícito por parte de las empresas de los países altamente desarrollados para expertos en computación y programas computacionales, especialmente de la India. En un sentido más general podemos incorporar estas y otras dinámicas, en la fuerte tendencia para la migración de carácter bimodal, en términos de niveles educacionales: con una concentración de trabajadores pobremente educados y de bajos salarios y una concentración de trabajadores altamente calificados.

Reclutamiento y redes étnicas

El segundo tipo de enlace incluye una variedad de mecanismos para el reclutamiento organizado o informal de trabajadores. Esto puede operar a través de los gobiernos en el marco de las iniciativas auspiciadas por éstos y los empleadores o directamente por los empleadores, en base al contrabando ilegal de trabajadores, o a través de redes familiares y de vecinos. También pueden funcionar como canales de migración más generalizados. Los encadenamientos étnicos establecidos entre comunidades de origen y de destino, típicamente vía la formación de hogares

transnacionales o de estructuras de parentesco ampliado, emergen como un flujo crucial que ha sido formado y sirve para asegurar la reproducción en el tiempo. (Ver por ejemplo Grasmuck y Pessar 1991; Smith 1997; Basch et al. 1994). Estas relaciones de reclutamiento y étnicas tienden a operar en espacios transnacionales más amplios constituidos vía procesos coloniales y/o internacionalización económica.

Un tema clave para facilitar la operación de redes étnicas y operaciones de reclutamiento es la existencia de una demanda efectiva por trabajadores inmigrantes en los países receptores. La demanda de trabajo, más específicamente la absorción efectiva del mercado de trabajo, de trabajadores que vienen de diferentes culturas, en general con menores niveles de desarrollo, crecientemente adquiere importancia en el contexto de economías avanzadas de servicios. Los inmigrantes tienen una larga historia de haber sido contratados en trabajos de baja remuneración requiriendo baja educación y a menudo situados en sectores menos avanzados. Muchos análisis de las sociedades post-industriales y de las economías avanzadas generalmente plantean un crecimiento de la necesidad de trabajadores altamente educados y poca necesidad por tipos de trabajo menos calificado que una mayoría de inmigrantes han tendido a mantener en las últimas dos o tres décadas. Esto sugiere oportunidades de empleo agudamente reducidas generalmente para trabajadores de bajo nivel educativo y para inmigrantes, en particular. Pese a ello, estudios empíricos detallados de las ciudades más impor-

tantes de los países altamente desarrollados muestran la actual demanda por trabajadores inmigrantes de poca educación a bajos niveles de remuneración. Un tema actualmente muy controversial es si la oferta de empleo a) es meramente o en gran medida residual y parcialmente inflada por la gran oferta de trabajadores de baja remuneración, o b) es mayormente parte de la reconfiguración de la oferta de trabajo y relaciones de empleo que son en efecto una característica de las economías avanzadas de servicios, esto es, un desarrollo sistemático que es parte integral de tales economías. No hay medidas precisas, y la concentración en los empleos, por sí sola, difícilmente puede iluminar el tema. En general conocemos que los empleos son de bajo salario, requieren poca educación, no son muy deseados, no generan oportunidades de hacer carrera, y, a menudo, son de poco beneficio, cuando lo tienen. Existen algunos aspectos claros de la dinámica de crecimiento en economías avanzadas de servicios que están creando al menos parte de esa oferta de trabajo. (Sassen 2000). Esta oferta de trabajo es crucial en el conjunto de relaciones utilizadas y desarrolladas por reclutadores y con-nacionales.

Una condición en la reproducción de esos enlaces es que hace pocas décadas, y en ciertos casos siglos, algunos países se han constituido en países exportadores de trabajadores. De varias formas, el país exportador de mano de obra es puesto en posición de subordinación y se mantiene representado en los medios de comunicación y en los discursos políticos como un país exportador de trabajadores. Este ha sido el ca-

so también del último siglo, donde algunas áreas emisoras de mano de obra han existido en condiciones de subordinación económica y en algunos casos también de subordinación política. Los antiguos territorios polacos ocupados por Alemania fueron una región que generó una migración significativa de polacos hacia la Alemania Occidental y más allá. Es el caso también de Irlanda en Inglaterra; y de Italia, que se mantiene reproduciendo a sí misma como un oferente de mano de obra para el resto de Europa.

Al parecer, la historia del desarrollo económico da cuenta de que una área que se constituye en una región de emigración significativa no logra converger fácilmente, en términos de desarrollo, con las áreas que emergen como importadoras de trabajo, por cuanto las últimas tienen un crecimiento relativamente alto, por lo que se produce un tipo de efecto de causación acumulativa que da cuenta de una acumulación de ventajas. Si la inmigración contribuye o no a este proceso de causación acumulativa es un tema complejo, aunque muchos académicos muestran que los países de inmigración han ganado múltiples beneficios de acceso al trabajo de inmigrantes en períodos particulares de alto crecimiento económico (Portes y Rumbaut 1998; Castles and Miller 1998). Más aún, si la emigración contribuye o no a la causación, acumulativa negativa, evidente en los países emisores de mano de obra, es también un tema complejo. La evidencia muestra que los hogares individuales y localidades pueden haberse beneficiado pero no las econo-

mías nacionales. La historia sugiere que la acumulación de ventajas en los países receptores de migración ha tendido a eludir a las áreas emisoras de mano de obra porque aquellas o bien no pueden converger o son estructuralmente excluidas de la actual espacialización del crecimiento, precisamente porque éste está caracterizada por el desarrollo desigual. Italia e Irlanda, por dos siglos, han sido exportadores de trabajo y esto no se ha constituido en una ventaja macroeconómica. Su actual dinamismo económico y la inmigración de mano de obra tiene poco que ver con su historia previa como países de emigración, siendo más bien el resultante de un conjunto de procesos económicos específicos que tuvieron lugar y expandieron rápidamente la economía, en cada uno de esos países.

En resumen, analíticamente podríamos argumentar que los actuales países receptores de mano de obra se volvieron ricos y más desarrollados en la medida en que se mantuvieron expandiendo su zona de reclutamiento/influencia cubriendo un creciente conjunto de países e incluyendo una variedad de dinámicas de emigración-inmigración, algunas enraizadas en condiciones imperiales previas, otras en el desarrollo de nuevas asimetrías que subyacen en la migración actual. Hay una dinámica de desigualdad dentro de las migraciones por trabajo que están anidadas y que mantienen a definidas regiones como emisoras de trabajo y como receptoras de trabajo, aunque un país dado puede cambiar de categorías como son los casos de la actual Irlanda e Italia.

III. La exportación organizada de trabajadores

La década de los 1990s ha sido una década de agudo crecimiento de trabajadores tanto legales como ilegales. Este crecimiento en las exportaciones no es solo del un lado, del lado pasivo, sino del reclutamiento activo de emigrantes descrito anteriormente. Esta exportación organizada tiene sus propias características específicas. Esas operaciones son rentables y ayudan a mejorar los ingresos del gobierno. En términos de condicionantes económicos, un problema crucial de investigación y explicación es cuáles son las relaciones sistémicas, si existen, entre el crecimiento de exportaciones organizadas de trabajadores para la rentabilidad privada o para el mejoramiento del ingreso de los gobiernos y las principales condiciones económicas en los países en desarrollo de hoy. Entre estas condiciones están un crecimiento en el desempleo, el cierre de gran número de pequeñas y medianas empresas orientadas hacia los mercados domésticos más que hacia la exportación, y la existencia de grandes y, a menudo, crecientes deudas públicas. Mientras esas economías están generalmente agrupadas bajo el rótulo de economías en desarrollo, en algunos casos están estancadas o incluso declinando. (Por cuestiones de brevedad aquí usamos el término "en desarrollo" como una abreviación para una variedad de situaciones). La evidencia para esas condiciones es incompleta y parcial, sin embargo, hay un creciente consenso entre los expertos que éstas se están expandiendo y, que las mujeres son a menudo una mayoría, incluso en situacio-

nes que solían ser mayoritariamente masculinas.

Los distintos tipos de exportaciones de trabajadores se han fortalecido en un momento en que las principales dinámicas ligadas a la globalización económica van teniendo impactos significativos en las economías en desarrollo, que han tendido a implementar un conjunto de nuevas políticas y a acomodar nuevas condiciones asociadas con la globalización: Programas de Ajuste Estructural, la apertura de sus economías a empresas extranjeras, la eliminación de múltiples subsidios estatales, y, como parecería casi inevitable, crisis financieras, así como los prevalecientes tipos de soluciones programáticas promovidas por el Fondo Monetario Internacional. Resulta claro ahora que en la mayoría de los países involucrados, éstas condiciones han generado enormes costos para ciertos sectores de la economía y de la población, sin haber reducido fundamentalmente la deuda pública.

Entre estos costos está, predominantemente, el crecimiento del desempleo, el cierre de gran número de empresas en sectores relativamente tradicionales orientados al mercado local o nacional, la promoción de cultivos orientados a la exportación que han reemplazado crecientemente a la agricultura de supervivencia y producción de alimentos para mercados locales o nacionales, y, finalmente, la persistente y mayormente pesada carga de la deuda del gobierno en la mayoría de esas economías.

Existen enlaces sistémicos entre esos dos conjuntos de desarrollos: el crecimiento de exportaciones organizadas de trabajadores desde esas economías en desarrollo y el incremento del desem-

pleo y deuda en esas mismas economías. Una forma de articular ésto en términos sustantivos es plantear que: a) la disminución de oportunidades de empleo en muchos de esos países; b) la disminución de oportunidades para las formas rentables, tradicionales conforme se acepta crecientemente a las empresas extranjeras en varios sectores económicos y se presiona por el desarrollo de industrias de exportación y; c) la caída de los ingresos públicos en muchos de esos países, en parte relacionadas a esas condiciones y a la carga del servicio de la deuda, d) todo ello ha contribuido a incrementar la importancia de vías alternativas de subsistencia, rentabilidad y por asegurar ingresos públicos.

La migración de prostitución y trabajo son formas de subsistencia; el tráfico legal o ilegal de trabajadores, incluyendo trabajadores sexuales, está creciendo en importancia como mecanismos de obtener ganancias; y las remesas enviadas por los emigrantes, tanto como los ingresos de las exportaciones organizadas de trabajadores son fuentes crecientemente importantes de divisas para algunos de esos gobiernos. Las mujeres están mayoritariamente en la parte del tráfico ilegal para la industria del sexo y en la exportación organizada por el gobierno de exportación de trabajadores.

La exportación de trabajadores, sea legal o ilegal, es parcialmente facilitada por la infraestructura técnica y organizacional de la economía global: formación de mercados globales, intensificación de redes transnacionales y trans-locales, desarrollo de tecnologías de comunicación que escapan fácilmente de las prácticas de vigilancia convencional. El fortalecimiento y, en algunos de

los casos, la formación de nuevas redes globales es incorporada o es posible por la existencia de un sistema económico global y el desarrollo asociado de varios soportes institucionales para flujos monetarios y mercados internacionales. Una vez que existe una infraestructura institucional para la globalización, los procesos que básicamente han operado a nivel nacional pueden aumentar su escala a nivel global, aunque esto no sea necesario para su operación. Esto contrastaría con procesos que son por sus características eminentemente globales, tales como la red de centros financieros que subyace a la formación de un mercado de capital global.

Los problemas de deuda y servicios de la deuda, representan una característica sistémica del mundo en desarrollo desde los 1980s y están contribuyendo a los esfuerzos ampliados para exportar trabajadores legal e ilegalmente. Existe investigación considerable que muestra los efectos contractivos de tales deudas en los programas de gobierno para mujeres y niños, principalmente en educación y salud —inversiones claramente necesarias para asegurar un mejor futuro. Más aún, el desempleo creciente, típicamente asociado con la austeridad y los programas de ajuste implementados por agencias internacionales para tratar la deuda pública, han tenido también efectos adversos en amplios sectores de la población. La producción de subsistencia, el trabajo informal, la emigración, la prostitución han crecido como opciones de supervivencia. La pesada deuda externa y el elevado desempleo conllevan la necesidad de buscar fuentes alternativas de ingreso público; y la depresión de oportunidades económi-

cas regulares ha traído consigo la ampliada generación ilegal de rentabilidad por parte de empresas y organizaciones.

Generalmente, la mayoría de países endeudados en los 1980s no han sido capaces de resolver este problema. Y en los 1990s vemos todo un nuevo conjunto de países profundamente endeudados. En esas dos décadas se lanzaron muchas innovaciones, lideradas sobre todo por el FMI y el Banco Mundial a través de sus Programas de Ajuste Estructural y Préstamos de Ajuste Estructural, respectivamente. Los últimos fueron atados a reformas de política económica más que al fondeo de un proyecto particular. El propósito de tales programas es lograr Estados más "competitivos," lo que típicamente significa agudos cortes en varios programas sociales.

Un creciente número de países destinan proporciones significativas de sus ingresos totales al pago del servicio de la deuda. Treinta y tres de los 41 países pobres altamente endeudados (HIPC) pagaron \$3 por este servicio de la deuda, hacia el norte, por cada \$1 de asistencia para el desarrollo. Muchos de esos países pagan más del 50% de sus ingresos públicos por el servicio de la deuda o un 20% a 25% de sus exportaciones; la proporción del servicio de la deuda en el Producto Nacional Bruto en muchos de los países HIPC exceden los límites de sostenibilidad. (UNCTAD 1999). Hoy esas proporciones son de lejos más extremas de lo que se consideró niveles inmanejables en la crisis de la deuda Latinoamericana de los 1980s. La proporción de la deuda respecto del Producto Nacional Bruto es especialmente alta en África, donde se llegó al

123%, comparado al 42% en Latinoamérica y el 28% en Asia. El FMI pide a los países HIPC pagar entre el 20% y 25% de los ingresos de sus exportaciones por el servicio de la deuda. En contraste, en 1953 los Aliados pagaron el 80% de la deuda de Guerra de Alemania, acordando pagar, como servicio de la deuda entre el 3% y 5% de los ingresos por exportaciones. Esos términos más generales han sido también evidentes en la historia reciente cuando Europa Central emergió después del Comunismo. El peso de la deuda externa inevitablemente tiene grandes repercusiones en la composición del gasto estatal y, a través de este, en la población.

Hay literatura de investigación sobre los impactos devastadores de la deuda pública centrados en la implementación de una primera generación de Programas de Ajuste Estructural en varios países en desarrollo en los 1980s y en una segunda generación de tales Programas, algunos más directamente ligados a la implementación de la economía global, en los 1990s. Esta literatura ha documentado el peso desproporcionado que esos programas pusieron en las clases medias más bajas y en los trabajadores pobres, y principalmente en las mujeres (Ver por ejemplo: Word 1990; Vosee y Acosta-Belén 1995). Esas condiciones empujaron a los hogares e individuos a aceptar o buscar a traficantes legales o ilegales para que los coloquen dondequiera en algún trabajo.

A pesar de estas condiciones extremas, donde los traficantes a menudo funcionan como reclutadores de quienes pueden iniciar el proceso, es solo una minoría la que emigra. La participa-

ción de traficantes, de cierto modo, altera el tipo de patrones asociados con el reclutamiento del gobierno y empresas anteriormente expuesto por lo que tiende a ser incluido en conjuntos más antiguos de enlaces que conectan los países involucrados.

Las remesas enviadas por inmigrantes representan una de las mayores fuentes de reservas de divisas de los gobiernos en muchos países en desarrollo. Mientras los flujos de reservas pueden ser menores, comparados a los flujos diarios masivos de capital en varios mercados financieros, son a menudo muy significativos para las economías en desarrollo o economías con problemas. En 1998 las remesas globales enviadas por inmigrantes a sus países de origen alcanzaron los US\$ 700 mil millones. Para entender el significado de esta cifra, se debería relacionarla con el Producto Nacional Bruto y las reservas de moneda extranjera en los países involucrados, más que en relación al flujo global de capital. Por ejemplo, en las Filipinas, un emisor clave de migrantes y de mujeres para la industria de entretenimiento en varios países, las remesas representaron la tercera fuente más importante de divisas en los últimos años. En Bangladesh, otro país con un número significativo de sus trabajadores en el Medio Oriente, Japón, y varios países europeos, las remesas representan cerca de un tercio de las divisas.

La exportación ilegal de migrantes es ante todo un negocio rentable para los traficantes, aunque puede también añadirse al flujo de remesas de migraciones legales. De acuerdo a un reporte de las Naciones Unidas, organizaciones

criminales en los 1990s generaron un estimado de US\$ 3,500 millones por año en ganancias por tráfico de migrantes masculinos y femeninas (OIM 1996). En cierto momento, esto fue sobre todo un comercio de criminales de poca importancia. Hoy es una operación crecientemente organizada que funciona a escala global. El ingreso del crimen organizado es de reciente desarrollo en el caso de tráfico de migrantes. Existen también reportes sobre grupos de crimen organizado que están creando alianzas estratégicas intercontinentales a través de redes de con-nacionales en varios países; esto facilita transporte, contacto local y distribución, provisión de documentos falsos.

Mientras la mayoría de hombres y muchas mujeres son, en efecto, traficados por trabajo, las mujeres están en gran riesgo de derivar en el comercio sexual. Algunas mujeres conocen que están siendo traficadas para prostitución; pero, para muchas, las condiciones de su reclutamiento y el alcance del abuso y servidumbre solamente aparecen evidentes después de que arriban al país anfitrión. Las condiciones de confinamiento son a menudo extremas, cercanas a la esclavitud, tanto como las condiciones de abuso, incluyendo violaciones y otras formas de violencia sexual, y castigo físico. Ellas son severamente mal pagadas y sus salarios a menudo son retenidos.

Las próximas dos secciones focalizan con más detalle en dos aspectos de la exportación organizada de trabajadores, exportaciones del gobierno y el tráfico ilegal de mujeres para la industria sexual.

Exportaciones organizadas por el gobierno

La exportación de trabajadores representa un mecanismo de los gobiernos para confrontar los problemas de desempleo y deuda externa. Hay dos vías por las cuales se han asegurado beneficios a través de esa estrategia. Una vía es altamente formalizada y la otra simplemente un sub-producto de los mismos procesos de migración. Entre los ejemplos más importantes de una vía formalizada están Corea del Sur y Filipinas (Sassen 1988). En los 1970s, Corea del Sur desarrolló programas extensivos para promover la exportación de trabajadores como parte integral de su creciente industria de construcción en el exterior, inicialmente a los países de la OPEC de Medio Oriente y luego al resto del mundo. Dado que Corea del Sur entró en su propio boom económico, la exportación de trabajadores fue una opción atractiva pero menos necesaria. En contraste, el gobierno de las Filipinas expandió y diversificó el concepto de exportación de ciudadanos como una alternativa para confrontar el desempleo y la necesidad de asegurar reservas de divisas, a través de las remesas.

El caso Filipino ilumina toda una serie de aspectos sobre las exportaciones gubernamentales de trabajadores. El gobierno Filipino ha jugado un rol importante en la emigración de mujeres filipinas a los Estados Unidos, al Medio Oriente y al Japón, a través de la Administración de Empleo en el Extranjero de Filipinos (POEA). Esta administración creada en 1982, organizó y supervisó la exportación de enfermeras y mujeres jó-

venes solteras de alta demanda en el mundo. Los altos niveles de endeudamiento externo y desempleo definieron la política referida como una política atractiva. Los trabajadores Filipinos en el exterior enviaron a sus hogares cerca de US\$ 1,000 millones en promedio por año en los últimos años. Por otro lado, los distintos países importadores de mano de obra dieron la bienvenida a esta política desde sus propias razones. Los países del Medio Oriente de la OPEC experimentaron un crecimiento agudo de la demanda de trabajadores nacionales después del boom petrolero de 1973. Enfrentados a una aguda escasez de enfermeras, una profesión que demanda años de entrenamiento y pese a ello recibe una baja remuneración, poco prestigio y reconocimiento, los Estados Unidos pasaron una enmienda (*Immigration Nursing Relief Act*) para permitir la inmigración de enfermeras en 1989. Cerca del 80% de las enfermeras que llegaron amparadas en esta nueva enmienda vinieron de Filipinas. Y Japón aprobó una legislación que permitió la entrada de "trabajadores en entrenamiento" en su boom económico en los 1980s, marcado por crecientes ingresos y escasez de mano de obra.

El gobierno Filipino también aprobó regulaciones que permitieron a las agencias de matrimonio por correo para reclutar Filipinas jóvenes dispuestas a casarse con hombres extranjeros bajo la forma de acuerdos contractuales. El rápido crecimiento de este comercio se debió sobre todo al esfuerzo organizado del gobierno. Entre los mayores clientes estuvieron los Estados Unidos y Japón. Las comunidades de agricultores del Japón fueron un destino clave para esas no-

vias, dada la enorme escasez de gente y especialmente mujeres jóvenes en el sector rural japonés, en momentos de boom de su economía en los que la demanda laboral, sobre todo en las grandes áreas metropolitanas, fue extremadamente alta. Los gobiernos municipales adoptaron como política recibir a las novias Filipinas.

La gran cantidad de Filipinas movilizadas a través de la apertura de esos gobiernos, promovió los canales de trabajo en el exterior de novias, particularmente en otros países del Asia. (Chin 1997; Heyzer 1994). El Segundo grupo más grande y de mayor crecimiento, es el de mujeres para el entretenimiento, principalmente en Japón (Sassen 2000: chapter 9).

El rápido incremento en el número de migrantes destinadas al entretenimiento se debe principalmente a que más de 500 de estos negociantes en las Filipinas operan por fuera del paraguas del Estado —aunque el gobierno todavía puede beneficiarse de las remesas de esas trabajadoras. Esos negociantes trabajan para proveer de mujeres a la industria sexual del Japón, que es básicamente apoyada o controlada por mafias organizadas más que por programas controlados por el gobierno. Esas mujeres son reclutadas para cantar y entretener, pero frecuentemente, quizás mayoritariamente, son forzadas también a la prostitución. Ellas son reclutadas y llevadas a través de canales legales e ilegales. Desde cualquier vía tienen poco poder para resistirse. Pese a que ganan menos que un salario mínimo, producen ganancias significativas para los negociantes y empleadores involucrados, es-

tableciendo en general, un enorme incremento del así llamado negocio del entretenimiento en Japón.

El gobierno de las Filipinas aprobó las organizaciones de novias por correo hasta 1989. Pero bajo el gobierno de Corazón Aquino, las historias de abuso de esposos extranjeros condujeron a la prohibición de este sistema. Sin embargo, es casi imposible eliminar esas organizaciones que continúan operando fuera de la ley.

Las Filipinas, a pesar de tener quizás el programa más desarrollado, no es el único país en haber explorado esas estrategias. Tailandia empezó una campaña en 1998 después de la crisis financiera del 1997-8 para promover migración de trabajo y reclutamiento por parte de empresas extranjeras de trabajadores Tailandeses. El gobierno buscó exportar trabajadores al Medio Oriente, los Estados Unidos, Gran Bretaña, Alemania, Australia y Grecia. El gobierno de Sri Lanka ha tratado de exportar otros 200,000 trabajadores en adición al millón que ya está en el extranjero; las mujeres de Sri Lanka remitieron US\$880 millones en 1998, la mayoría de sus ganancias como parejas en el Medio Oriente y el Lejano Oriente (Anon 1999). Bangladesh organizó programas extensivos de exportación a los países de la OPEC del Medio Oriente ya en los 1970s. Esto ha continuado junto a la migración individual tanto a esos países como a varios otros, notablemente a Estados Unidos y Gran Bretaña, siendo una fuente importante de divisas. Sus trabajadores remitieron \$US 14 mil millones anuales promedio durante los últimos años (David 1999).

Traficando mujeres

El tráfico internacional de mujeres para la industria sexual ha crecido agudamente durante la última década. (Ver generalmente: Lin y Marjan 1997; Shannon 1999). La evidencia disponible sugiere que esa industria es altamente rentable. Los Estados Unidos estima que 4 millones de personas ingresaron a través de traficantes en 1998, produciendo una ganancia de US\$7 mil millones para los grupos criminales. Esos fondos incluyen remesas de los ingresos de prostitutas y pagos a los organizadores y facilitadores en los países de origen.

Se ha estimado que en los últimos años el tráfico de migrantes representa varios millones de mujeres y niñas dentro y fuera de Asia y en la Antigua Unión Soviética, dos áreas de mayor tráfico. El crecimiento en ambas áreas puede ser relacionado a mujeres que están siendo empujadas a la pobreza o vendidas a negociantes por la pobreza de sus hogares o padres. El alto desempleo en la antigua república Soviética actuó como un factor promotor tanto del crecimiento de las mafias criminales como del incremento del tráfico de mujeres. Así por ejemplo, las mafias que trafican con mujeres de Ucrania y Rusia, altamente valoradas en el mercado del sexo, ganan entre US\$500 a US\$1000 por mujer entregada. La expectativa de servicio de esas mujeres es en promedio 15 clientes por día, y cada una puede entregar alrededor de \$US 215,000 por mes por mafia (IOM 1996).

Tal red también facilita la circulación organizada de mujeres traficadas entre terceros países –no solo desde los países emisores a los países receptores.

Los traficantes pueden trasladar mujeres desde Birmania, Laos, Vietnam y China a Tailandia, mientras las mujeres tailandesas pueden ser llevadas a Japón y los Estados Unidos. Hay varios reportes sobre los peculiares movimientos en las fronteras por tráfico. Negociantes malayos venden mujeres malayas para la prostitución en Australia. Mujeres de Europa Oriental de Albania y Kosovo, han sido traficadas por mafias de prostitución en Londres (Hamzic and Sheehan 1999). Adolescentes europeas de París y otras ciudades han sido vendidas a clientes de Arabia y Africa (Shannon 1999). En Estados Unidos la policía desbarató un anillo asiático internacional que importaba mujeres de China, Tailandia, Corea, Malasia y Vietnam (Booth 1999). A las mujeres se les imponía entre US\$30,000 y US\$40,000 en contratos para ser pagados a través de su trabajo en el comercio del sexo.

Como el turismo ha crecido rápidamente durante la última década y se ha constituido en una importante estrategia de desarrollo para las ciudades, regiones y países enteros, el sector de entretenimiento ha experimentado un crecimiento paralelo y ahora es visto como una estrategia de desarrollo clave. En muchos lugares, el comercio del sexo es parte de la industria del entretenimiento y tiene un crecimiento similar. Hasta cierto punto parece claro que el comercio del sexo por sí mismo puede constituirse en una estrategia de desarrollo en áreas con alto desempleo y pobreza y gobiernos desesperados por ingresos y reservas de divisas. Cuando la manufactura y agricultura local no puedan funcionar más como fuentes de empleo, de ganancias y de ingresos públicos, lo que

una vez fue una fuente marginal de ingresos y ganancias, ahora es de lejos una fuente importante. La importancia incrementada de esos sectores en el desarrollo genera crecientes conexiones. Por ejemplo, cuando el FMI y el Banco Mundial ven al turismo como una solución para algunos del impasse del desarrollo en muchos países pobres y provén préstamos para su desarrollo, ellos pueden estar contribuyendo a desarrollar las bases institucionales más amplias para la expansión de la industria del turismo e indirectamente del comercio del sexo. Esta conexión con la industria de desarrollo señala que el comercio de las mujeres podría experimentar una importante expansión.

La entrada del crimen organizado en el comercio del sexo, la formación de redes que cruzan las fronteras nacionales, y la creciente transnacionalización en varios aspectos del turismo, sugiere para nosotros, el que muy probablemente veremos el desarrollo futuro de una industria sexual global. Esto puede significar mayores intentos de entrar en más y más "Mercados" y una expansión general de la industria. Dado un número creciente de mujeres con pocas, si alguna, opción de empleo, los prospectos son complejos.

Las mujeres en la industria sexual representan —en ciertos tipos de economías— un nexo crucial de soporte a la expansión de la industria de entretenimiento y, a través del turismo, como una estrategia de desarrollo que se constituye en una fuente de ingresos para los gobiernos. Esas conexiones son estructurales, más no una función de conspiraciones. Sus pesos en la economía serán incrementados por la ausen-

cia o limitaciones de otras fuentes para asegurar un medio de vida, ganancias e ingresos para trabajadores, empresas y gobiernos, respectivamente.

IV. Mujeres en la intersección de globalización e inmigración

Las mujeres están emergiendo como actores claves en una variedad de dinámicas transfronterizas que descansan en la intersección de globalización e inmigración. Para observar este rol, que es típicamente invisible en la contabilidad oficial sobre ambos procesos, necesitamos entender la globalización en sus múltiples locaciones. Estas locaciones de lo global, especialmente cuando involucran mujeres, generalmente inmigrantes y de color no son codificadas o entendidas en su relación con la economía global. Muchas de éstas están incluidas en la evidente transición demográfica de varias ciudades grandes, donde una mayoría de trabajadores que viven y trabajan en la ciudad son crecientemente mujeres, muchas de color e inmigrantes.

En esta sección conclusiva se focalizan instancias que capturan algunas de esas dinámicas e intersecciones, particularmente mujeres inmigrantes como trabajadoras en ciudades globales. El crecimiento en el tráfico, descrito en la sección precedente, ha contribuido parcialmente a producir una oferta de mujeres inmigrantes en esas ciudades.

Una de las locaciones de las dinámicas de globalización es el proceso de re-estructuración económica en ciudades globales. La dolarización socio-económica ha generado un gran crecimiento en la demanda de trabajadores de ba-

jos salarios y en trabajos que ofrecen pocas posibilidades de ascenso. Esto, en medio de una explosión de la riqueza y del poder concentrados en las ciudades, es decir; en condiciones donde hay también una expansión visible de trabajos de altos ingresos y de espacios urbanos altamente valorados. Las mujeres están presentes en la expansión tanto del trabajo de bajo salario como de profesionales de alto nivel. Y, en mi lectura, ellas son actoras claves en la transformación del espacio urbano asociado con cada una de esas formas de crecimiento. La reconfiguración de espacios económicos asociados con la globalización y generalmente la reestructuración económica ha tenido impactos diferenciados en hombres y mujeres, en culturas donde se asocia un tipo de trabajo para hombres y otro para mujeres, conforme a las formas de poder y empoderamiento de hombres y mujeres.

Otra locación clave de la globalización que incluye a mujeres y que tiende a atravesar las ciudades más grandes, sobre todo ciudades globales, es la alternativa de los circuitos que atraviesan, las fronteras que son parte de esa economía en la sombra, descrita en la sección anterior. En ella, el rol de las mujeres, y espacialmente la condición de ser mujer extranjera, es crucial. Las mujeres aquí son la **fuentes** de ganancia. Esto para diferenciarlo de las dinámicas de género articuladas a los sectores principales de la economía global, donde las mujeres **facilitan** la operación de los circuitos rentables, circuitos que por sí mismo pueden no tener que ver con las mujeres per-se.

Es importante entender las dinámicas de la globalización en sus formas

concretas para analizar la cuestión de género. La consideración de los tipos de cultura de trabajo y de los espacios urbanos, que no han sido representados comúnmente como parte de la globalización económica, aunque lo son, permite capturar un aspecto del análisis de género en la actual economía global: la expansión de trabajos de bajo salario que no se ajustan a la imagen principal de la globalización, pero que son parte de ella. El crecimiento de esos trabajos está incluido en una transición demográfica que invisibiliza la expansión de esta oferta y fuerza de trabajo, todo lo cual puede contribuir a la desvalorización de esos tipos de trabajadores y culturas de trabajo y a la "legitimidad" de esa desvalorización.

Esto puede leerse como una ruptura de la dinámica tradicional donde los miembros de los sectores económicos líderes contribuye a la formación de una aristocracia de trabajo —un proceso muy evidente en las economías industrializadas de occidente. "Mujeres e inmigrantes" (que incluye hombres inmigrantes) vienen a remplazar la categoría salario familiar/fordista de "mujeres y niños..". Se puede ver a la primera como una categoría post-fordista en tanto representa al trabajador de servicios no valorado, casual, "flexibilizado," y la segunda como una categoría fordista en que mujeres y niños pertenecen a la casa, mientras el hombre gana el salario familiar que cubre el trabajo doméstico de la mujer como esposa y madre. Ambos hacen de la mujer una trabajadora no reconocida/invisible. Así la categoría "inmigrantes y mujeres" es desde mi lectura, una nueva categoría que reemplaza la categoría salario familiar/fordista de

“mujeres y niños.” (Ver Sassen 1998: capítulo 5).

Otra locación que raramente se asocia con globalización, es la informalización de un número creciente de actividades económicas. En el mundo altamente desarrollado esto es particularmente evidente en las ciudades globales: Nueva York, Los Angeles, Chicago, París, Londres, Amsterdam, Berlín, etc. Aunque esto envuelva solo a una pequeña proporción de todos los trabajadores y empresas, es un factor que reintroduce a la comunidad y al hogar como un importante espacio económico en las ciudades globales. Observo a la informalización, en este contexto, como el equivalente de bajo costo (y a menudo feminizado) de desregulación al tope del sistema. Como con la desregulación (como ejemplo en la desregulación financiera), la informalización introduce flexibilidad, reduce las “cargas” de regulación, y abarata los costos, en este caso especialmente del trabajo. La informalización en las ciudades grandes de países altamente desarrollados puede ser vista como una degradación de una variedad de actividades para las cuales hay una demanda efectiva en esas ciudades pero; también una desvaloración y enorme competencia dados los bajos costos de entrada y pocas formas alternativas de empleo. Ir a lo informal es una manera de producir y distribuir bienes y servicios a un costo más bajo y con mayor flexibilidad. Esto adicionalmente devalúa esos tipos de actividades y produce costos que son a la larga absorbidos por los trabajadores y empresas en la economía informal. Inmigrantes y mujeres son actores impor-

tantes en las nuevas economías informales de esas ciudades. Ellos absorben los costos de informalizar esas actividades.

Una tercera locación importante de las dinámicas de globalización es aquella del estrato de nuevas mujeres profesionales; he examinado el impacto del crecimiento de mujeres de alto nivel profesional en la recuperación de centros urbanos ocupados por sectores pudientes (*gentrification*), en las grandes ciudades —residenciales y comerciales— tanto como en la re-urbanización de la vida de las familias de clase media. (Ver el capítulo 9 de **The Global City 2001**).

Las ciudades globales son sitios clave para servicios especializados, financiamiento y manejo de los procesos de la economía global, lo que ha creado una vasta expansión en la demanda de profesionales de alto nivel. Adicionalmente, la complejidad y carácter específico de esos trabajos requiere de largas jornadas e intenso involucramiento con sus trabajos y vida laboral. Esto demanda mucho tiempo. Así la residencia urbana es mucho más deseable que la suburbana, especialmente para profesionales solteros u hogares con dos profesionales de carrera. Como resultado vemos una expansión de áreas residenciales de alto ingreso en ciudades globales y vemos una re-urbanización de la vida familiar, en función de los requerimientos de esos profesionales y consecuentemente también de los niños, pese a que pueden no tener tiempo para ello. Estos trabajos demandantes y absorbentes en tiempo impiden llevar adecuadamente los modos usuales de manejo de las ta-

reas de la casa y estilo de vida. Esto es, un tipo de hogar que describo como el "hogar profesional sin una 'esposa'" independientemente de si se trata de una pareja de hombre y mujer, o de hombre y hombre o mujer y mujer, en el caso en que ambos están en trabajos demandantes. Una proporción creciente de las tareas de los hogares es reasignada al mercado: son comprados directamente como bienes y servicios o indirectamente a través de trabajo contratado. Como consecuencia, estamos viendo el retorno de las así llamadas "clases de servicio" en todas las ciudades globales del mundo, constituidas en su mayoría por mujeres inmigrantes y migrantes (Sassèn 2001: Capítulo 9).

Esas transformaciones contienen posibilidades, aunque limitadas, para la autonomía y empoderamiento de las mujeres, y no solo para la mujer profesional. Por ejemplo, podríamos preguntarnos si el crecimiento de la informalización en economías urbanas avanzadas reconfigura o no algunos tipos de relaciones económicas entre hombres y mujeres. Con la informalización, los barrios y hogares re-emergen como sitios de actividad económica. Esto condiciona las propias posibilidades dinámicas de las mujeres. La degradación económica a través de la informalización, crea "oportunidades" para las mujeres de bajos ingresos y con ello reconfigura en algo las jerarquías del trabajo y los hogares en que esas mismas mujeres se

encuentran. Esto viene a ser particularmente claro en el caso de inmigrantes mujeres que vienen de países con culturas más bien tradicionales centradas en los hombres. El caso de las mujeres inmigrantes hacia ciudades globales es claramente esclarecedor de aquello.

Existe, de cierto modo, una mixtura de las diferentes dinámicas en la condición anteriormente descrita de las mujeres en las ciudades. Por una parte, ellas están constituidas como una clase invisible y desempoderada de trabajadoras de servicio para sectores estratégicos constitutivos de la economía global. Esta invisibilidad no les permite emerger como lo que sería el equivalente contemporáneo de la "artocracia del trabajo" en las formas más tempranas de organización económica, cuando una porción de los trabajadores en sectores líderes tuvo el efecto de empoderarlas. Por otra parte, el acceso a sueldos y salarios, aunque bajos, la creciente feminización de la oferta de trabajo y la creciente feminización de las oportunidades de negocio, trajeron consigo la informalización, que altera la posición de esas mujeres en las jerarquías de género.² Las mujeres ganan más control sobre la asignación del presupuesto y otras decisiones domésticas, y mayor apalancamiento para requerir la ayuda de los hombres en las tareas del hogar. Así mismo, su acceso al servicio público y otros recursos públicos les da una oportunidad para ser incorporadas en la

2 Hay una gran literatura que muestra que el trabajo asalariado regular de las mujeres migrantes y un mayor acceso a otros espacios públicos tiene un impacto en sus relaciones de género. Las mujeres ganan más autonomía personal e independencia mientras los hombres pierden terreno.

sociedad principal, a menudo son quienes median este proceso en el hogar. Es posible que algunas mujeres se beneficien más que otras de esas circunstancias; aunque se requiere más investigación para establecer el impacto de clase, educación e ingresos en los datos resultantes analizados por género. A más del relativamente mayor empoderamiento de las mujeres en los hogares asociado con el empleo asalariado, hay un segundo resultado importante: su mayor participación en la esfera pública y su posible emergencia como actores públicos. Por ejemplo, Hondagneu-Sotelo (1995) encontró que las mujeres inmigrantes han logrado asumir roles sociales y públicos más activos que además refuerzan su estatus en el hogar y en el proceso de asentamiento.

Conclusión

Este artículo buscó especificar los caminos en los que los flujos de migración internacional son condicionados por dinámicas económico-políticas más amplias. Una de las mayores implicaciones de este tipo de análisis es que esto ocurre dentro de esas dinámicas más amplias que necesitamos ubicar para situar las decisiones de los migrantes individuales. Los flujos de migración no pueden ser entendidos simplemente en términos de dichas decisiones individuales. Pobreza o desempleo no son por sí mismos condiciones suficientes para entender los flujos migratorios.

El análisis se centró en tres tipos de condiciones económicas que facilitan y pueden inducir a los individuos a tomar decisiones para migrar. Un primer conjunto de amplias condiciones estructu-

rales tienen que ver con los tipos de enlaces económicos incorporados por la internacionalización económica en sus muchas representaciones: formas coloniales antiguas y formas neo-coloniales más recientes, y tipos particulares de enlaces traídos por las formas actuales de globalización económica. La producción *offshore* y el desarrollo de la agricultura orientada a la exportación comercial tuvo y continua teniendo el efecto de desestabilizar formas existentes de supervivencia, reclutando nueva oferta de trabajo en trabajo asalariado y creando puentes subjetivos y operacionales donde se origina el capital y/o la producción es destinada para la venta. La globalización de los mercados de consumo ha creado tales puentes, vía la institución de normas "occidentalizadas" a menudo simplemente "americanizadas" en las prácticas cotidianas, creando enlaces con el "Occidente" o "América." La occidentalización de un rango creciente de prácticas de trabajo, especialmente entrenamiento profesional, ha producido una nueva versión de lo que fue la "fuga de cerebros." Finalmente, la globalización de la producción y el comercio han puesto una enorme presión en los países desarrollados por costos más bajos de producción y de trabajo en servicios de bajo nivel, produciendo una demanda efectiva por trabajadores inmigrantes de bajo salario.

Un segundo conjunto de enlaces discutido fue el reclutamiento directo de trabajadores inmigrantes por empleadores o por gobiernos en representación de los primeros, o a través de las redes de inmigrantes. Esta es una dinámica mucho mejor investigada y enten-

didada que antes, porque es más estrecha y específica; mientras que los condicionantes más amplios asociados con la internacionalización es parte de un conjunto mayor de dinámicas transfronterizas complejas.

Un tercer conjunto de enlaces examinado fue las exportaciones organizadas y el tráfico, crecientemente ilegal, de hombres, mujeres y niños. Esos son nuevos caminos de enlazar los países de emigración e inmigración, más allá de los enlaces coloniales antiguos o de los nuevos enlaces económicos globales.

Bibliografía

- Basch, Linda G., Nina Glick Schiller and Cristina Szanton Blanc
1994 Nations Unbound: Transnational Projects, Post-Colonial Predicaments, and Deterritorialized Nation-States. Amsterdam: Gordon and Breach Science Publishers.
- Bonilla, Frank, Melendez, Edwin, Morales, Rebecca, and Torres, María de los Angeles (ed).
1998 Borderless Borders: U.S. Latinos, Latin Americans, and the Paradox of Interdependence. Philadelphia: Temple University Press.
- Booth, Martin
1999 The Industry of Souls. New York: Thomas Dunne Books.
- Bose, Christine E. and Edna Acosta-Belen, eds.
1995 Women in the Latin American Development Process: from Structural Subordination to Empowerment. Philadelphia: Temple University Press.
- Boyd, Monica
1989 "Family and Personal Networks in International Migration: Recent Developments and New Agendas." *International Migration Review* 23(3): 638-670.
- Briggs, Vernon M.
1992 Mass Immigration and the National Interest. Armonk, NY: M.E. Sharpe.
- Bostamante, Jorge Agustín and Gerónimo Martínez.
1980 *Illegal Migration: the Policy of the Outlook and the Structure of the Real Facts*. México: Colegio Nacional de Economistas.
- Campos, Ricardo and Frank Bonilla
Bootstraps and Enterprise Zones: the Underside of Late Capitalism in Puerto Rico and the United States. Beverly Hills, CA: Sage.
- Castles, Stephen and Mark J. Miller
1998 The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World. New York: The Guilford Press.
- Chin, Christine
1997 "Walls of Silence and Late 20th Century Representations of Foreign Female Domestic Workers: The Case of Filipina and Indonesian House Servants in Malaysia." *International Migration Review* 31(1): 353-385.
- Cohen, R.
1991 "East-West and European Migration in a Global Context." *New Community* 18:1.
- Cornelius, Wayne A., Philip L. Martin, and James F. Hollifield (eds.)
1994 Controlling Immigration: A Global Perspective. Stanford: Stanford University Press.
- David, Natacha
1999 "Migrants Made the Scapegoats of the Crisis." ICFTU Online. International Confederation of Free Trade Unions: www.hartford-hwp.com/archives/50/012.html.
- Fernández-Kelly, María Patricia
1983 For Are Sold: I and My People. Albany: State University of New York Press.
- Grasmuck, Sherri and Patricia R. Pessar
1991 Between Two Islands: Dominican International Migration. Berkeley: University of California Press.
- Hamzic, Edin and Maeva Seehan
1999 "Kosovo Sex Slaves in SoHo Flats." *Sunday Times London* (July 4).
- Heyzer, Nueleen, G. Lycklama a Nijeholt, and Nedra Weerakoon
1994 The Trade in Domestic Workers: Causes, Mechanisms, and Consequences of International Migration. London: Zed Books.
- Hondagneu Sotelo, Pierrette
1994 Gendered Transitions: Mexican Experiences of Immigration. Berkeley: University of California Press.

- IOM (International Migration Office).
 1996 *Trafficking in Migrants*. (Quarterly Bulletin). Geneva: International Migration Office.
- Lin, Lap-Chew and Marjan Wijers
 1997 *Trafficking in Women, Forced Labour and Slavery-like Practices in Marriage, Domestic Labor, and Prostitution*. Utrecht: Foundation Against Trafficking in Women (STV), and Bangkok: Global Alliance Against Traffic in Women (GAATW).
- Mahler, Sarah
 1995 *American Dreaming: Immigrant Life on the Margins*. Princeton: Princeton University Press.
- Martin, Philip L.
 1993 *Trade and Migration: NAFTA and Agriculture*. Washington, D.C.: Institute for International Economics.
- Massey, Douglas S., Luin Goldring, and Jorge Durand
 1994 "Continuities in Transnational Migration: An Analysis of Nineteen Mexican Communities." *American Journal of Sociology* 99(6): 1492-1533.
- Massey, Douglas S., Joaquín Arango, Graeme Hugo, Ali Kouaouci, Adela Pellegrino, and J. Edward Taylor
 1993 "Theories of International Migration: A Review and Appraisal." *Population and Development Review* 19(3): 431-466.
- Morita, Kiri and Saskia Sassen
 1994 "The new Illegal Immigration in Japan, 1980-1992". *International Migration Review* 28(1): 153-163.
- Morokvasic, Mirjana
 1984 Special Issue on Women Immigrants. *International Migration Review* 18(4).
- Papademetriou, Demetrios G. and Philip L. Martin (eds.)
 1991 *The Unsettled Relationship: Labor Migration and Economic Development*. New York: Greenwood Press.
- Parneiter, Christof
 1994 *Migration und Arbeitsteilung. Ausländer Innenbeschäftigung in der Weltwirtschaftskrise*. Wien: Promedia.
- Portes, Alejandro and John Walton
 1976 *Urban Latin America: The Political Condition from Above and Below*. Austin: University of Texas Press.
- 1981 *Labor, Class, and the International System*. New York: Academic Press.
- Portes, Alejandro and Rubén G. Rumbaut
 1996 *Immigrant America: A Portrait*. (2nd Edition). Berkeley: University of California Press.
- Safa, Helen
 1995 *The Myth of the Male Breadwinner: Women and Industrialization in the Caribbean*.
- Sassen, Saskia
 1988 *The Mobility of Labor and Capital: A Study in International Investment and Labor Flow*. Cambridge: Cambridge University Press.
- 1998 *Globalization and its Discontents*. New York: New Press.
- 1999a *Guests and Aliens*. New York: New Press.
- 1999b "Beyond Sovereignty: De-facto Transnationalism in Immigration Policy." *European Journal of Migration and Law* 1(2): 177-198.
- 2000a "The Global City: Strategic Site/New Frontier." *American Studies* 41: 79-95.
- 2000b "Women's Burden: Countergeographies of Globalization and the Feminization of Survival." *Journal of International Affairs* 53(2): 503-524.
- 2001 *The Global City*. New York, London, Tokyo. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Shannon, Susan
 1999 "The Global Sex Trade: Humans as the Ultimate Commodity." *Crime and Justice International* (May): 5-25.
- Skeldon, R.
 1997 "Hong Kong: Colonial City to Global City to Provincial City?" *Cities* 14(5): 265-271.
- Smith, Robert C.
 1997 "Transnational Migration, Assimilation, and Political Community." In *The City and the World: New York's Global Future*, edited by Margaret Crahan and Alberto Vourvoulias-Bush. New York: Council of Foreign Relations.
- Tsuda, T.
 1999 "The Permanence of 'Temporary' Migration: The 'Structural Embeddedness' of Japanese-Brazilian Immigrant Workers in Japan." *The Journal of Asian Studies* 58(3): 687-722.

United Nations Conference on Trade and Development (UNCTAD)

1999 World Investment Report, Foreign Direct Investment and the Challenge of Development. New York: UNCTAD.

Ward, Kathryn (ed.)

1990 Women Workers and Global Restructuring. Ithaca, N.Y.: International Labor Relations Press, Cornell University.